



LA ASAMBLEA DE GOBERNADORES DEL BANCO SE REUNIRA EN MAYO EN EL SALVADOR

La Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo retornará este año a la sede de su primera reunión, El Salvador, para celebrar su decimoctava reunión que tendrá lugar a partir del 30 de mayo en la capital de ese país, San Salvador.

La Asamblea de Gobernadores es la máxima autoridad del Banco y se reúne formalmente una vez por año en un país miembro. Se espera que más de un millar de personas asistirán al encuentro, considerado tradicionalmente el cónclave financiero más importante de América Latina.

Tomarán parte de la reunión los Gobernadores y Gobernadores Suplentes de los 37 países miembros del Banco, que son, en su mayoría, los ministros de Economía o Hacienda o los presidentes de los Bancos Centrales de sus respectivos países. Asistirán también funcionarios de gobierno, banqueros privados, hombres de empresa, representantes de organismos internacionales y otras altas personalidades.

La reunión contará, por primera vez, con la asistencia de Gobernadores que representan a países de fuera del Hemisferio Occidental. En julio de 1976 ingresaron al Banco como miembros la República Federal de Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Israel, Japón, Suiza, el Reino Unido y Yugoslavia, y a comienzos de este año lo hicieron Austria, Francia y los Países Bajos.

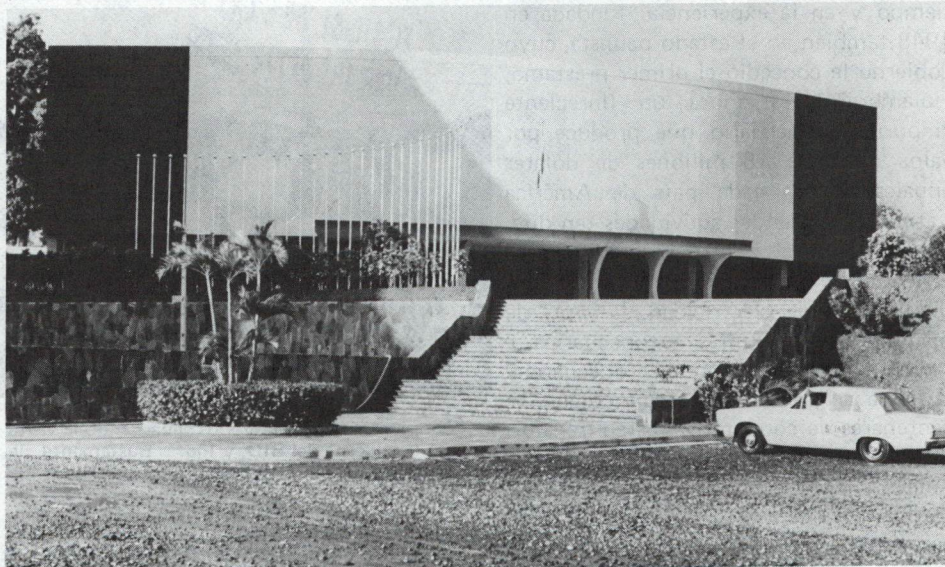
La delegación oficial del Banco estará encabezada por el Presidente de la institución, Antonio Ortiz Mena, quien presentará a los Gobernadores el Informe Anual del Banco correspondiente a 1976.

La reunión considerará también los informes financieros correspondientes a las distintas fuentes de recursos con que opera la institución, y analizará las perspectivas del Banco como principal fuente de financiamiento externo público para América Latina.

La reunión será presidida inicialmente por el Secretario de Hacienda y Crédito Público de México, Julio Rodolfo Moctezuma, y procederá de inmediato a elegir nuevo presidente, cargo que tradicionalmente recae sobre el Gobernador por el país anfitrión.

El salvadoreño ha organizado una oficina especial que tomará a su cargo solucionar los problemas en esa materia.

La primera reunión anual de la Asamblea de Gobernadores se celebró en febrero de 1960 también en la capital salvadoreña, apenas dos meses después de que el voto de la mayoría de los 20 países fundadores del Banco, pusieran en vigencia el Convenio Constitutivo de la institución, aprobado en Washington el 8 de abril de 1959. Esa reunión inicial, destinada a organizar las actividades de la primera institución financiera multi-



Este moderno edificio, parte del recién construido Centro de Gobierno, será el escenario de la reunión de la Asamblea del BID, a celebrarse del 30 de mayo al 1° de junio próximo.

Los preparativos para esta reunión, de tres días de duración, comenzaron ya a principios de enero, bajo la dirección del Secretario del Banco, Jorge Hazera. La reunión inaugural tendrá lugar en el Teatro Presidente y las sesiones plenarias se llevarán a cabo en el moderno Centro de Gobierno, donde funcionarán las oficinas del Banco y trabajará el personal al servicio de la reunión. Según el Coordinador de Conferencias del Banco, Robert Conrads, debido al gran número de personas que proyectan asistir a la reunión, las disponibilidades en materia de alojamiento son limitadas, pero el gobierno

nacional consagrada exclusivamente al desarrollo económico y social de América Latina, contó con la asistencia de unos 300 delegados e invitados especiales, provenientes de 19 países latinoamericanos y los Estados Unidos.

"La reunión anual de la Asamblea a celebrarse este año en El Salvador tendrá una significación especial", dijo el Ministro de Economía de ese país y Gobernador del BID, Manuel Antonio Robles, "no sólo porque el Banco volverá a la escena de su primera convocatoria sino también porque será ésta la primera vez que los países no regionales participen como miembros plenos de la institución. Puedo asegurarles que el pueblo salvadoreño, les dará la bienvenida con los brazos abiertos".

EN ESTE NUMERO:

Las cooperativas en América Latina. Pág. 2

Energía: América Latina no puede reducir su consumo sin paralizar su desarrollo. Pág. 4

La actualidad económica mexicana y las nuevas formas de cooperación. Pág. 6

Altos funcionarios norteamericanos respaldan el apoyo financiero al BID. Pág. 8

Las cooperativas, eje de un cambio económico y social en América Latina

El 22 de diciembre de 1960, doce colonos, en su mayoría inmigrantes holandeses y suizos, se asociaron en Brasil para constituir la *Cooperativa de Imigração e Colonização Holambra II*. Con 1.250.000 dólares facilitados por el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME) mediante una operación en la cual el BID participó como agente financiero, la cooperativa adquirió una hacienda de 13.000 hectáreas en el Estado de São Paulo, y sin demoras se lanzó a trabajar. Quince años más tarde, Holambra II agrupa a casi cien cooperativistas, brinda ocupación a unos 5.000 trabajadores y produce anualmente granos, frutas y flores por un valor superior a los 13 millones de dólares.

Holambra II puede ser un ejemplo, sin duda, pero no es un caso aislado. Como su nombre lo indica, otra cooperativa llamada Holambra la precedió en el tiempo y en la experiencia: fundada en 1948 también en el estado paulista, cuyo gobierno le concedió el primer préstamo, Holambra I es ahora un floreciente emporio agropecuario que produce por valor de unos 18 millones de dólares anuales. Y en cada país de América Latina, para atender actividades tan diferentes como el ahorro y crédito para vivienda, la fabricación de artesanías, distribución de electricidad, la venta de maquinaria e insumos agropecuarios e industriales, la producción agropecuaria y la pesca artesanal o en escala comercial, centenares de cooperativas están transformando la vida de miles de hombres y mujeres, antes casi marginados de las formas modernas de la actividad económica.

El préstamo a Holambra, autorizado el 3 de abril de 1961, era la sexta operación del BID —que apenas 60 días antes había aprobado el primer préstamo de su historia— y la primera del Banco destinada al sector cooperativista. En los 16 años transcurridos desde entonces, una gran cantidad de operaciones se sumaron a esa primera, alcanzándose a fines de 1976 un total de créditos de 272 millones de dólares.

Estas operaciones, por la índole de las sociedades destinatarias, benefician en forma directa a trabajadores agrícolas o urbanos o a pequeños productores que de otro modo no tendrían acceso al crédito, generalmente porque las exigencias bancarias en materia de garantías, tasas de interés o plazos de amortización, son

incompatibles con su condición económica o niveles de ingreso.

Tal es el caso de los asociados de la federaciones que forman la Conferencia Latinoamericana de Cooperativas de Ahorro y Crédito (COLAC), a la que el Banco concedió 8 millones de dólares, para redistribuir entre las cooperativas asociadas de Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Perú y la República Dominicana, dentro de un programa crediticio de 17 millones de dólares. COLAC, que es una entidad sin fines de lucro, concede líneas de crédito a las federaciones nacionales de cooperativas de esos países, las cuales a su vez dan créditos a los pequeños y medianos productores agrícolas, y a los artesanos e

ficiarios son pequeños productores, la cooperativa califica para obtener la tasa de interés mas favorable que permita el costo combinado de los recursos financieros utilizados por la institución intermediaria. Para los recursos del Banco la tasa oscila entre el 1 y el 4 por ciento anual, dependiendo del grado de desarrollo y posibilidades del país destinatario de la operación.

UNA COMPLETA TRANSFORMACION

Con recursos y asesoramiento técnico, los productores suelen transformar en poco tiempo sus explotaciones, alcanzando insospechados niveles de productividad. La organización cooperativa les permite adquirir maquinarias de más capacidad y sofisticación, montar sus propios talleres de mantenimiento y reparación, construir instalaciones como silos y galpones, hacer caminos de acceso y electrificar. Tanto en el campo como en la ciudad, la cadena



Cooperativistas hondureños aguardando la visita del Presidente del BID, y Flores Bustamante, de la Cooperativa de Electrificación Rural de Guanacaste. El movimiento cooperativista latinoamericano está contribuyendo decisivamente a transformar la vida de la región.

industriales radicados preferentemente en las áreas rurales. La finalidad: promover el desarrollo agrícola en todas sus fases y la industria artesanal.

Esta acción del Banco, explica el especialista del Departamento de Análisis de Proyectos del BID, José Illán, está encuadrada dentro de un cuidadoso análisis orientado a favorecer al mayor número de beneficiarios y a los de más bajo nivel de ingresos. Las cláusulas contractuales de los préstamos globales del Banco señalan que los préstamos a las cooperativas deben fijarse en proporción directa al número de asociados, multiplicando el monto máximo fijado para los préstamos individuales por el número de productores que pueden beneficiarse.

Cuando la casi totalidad de los bene-

productora se prolonga luego en una organización para la comercialización.

Holambra II es un ejemplo: establecida sobre 13.000 hectáreas de campos, de las que hasta 1971 sólo había puesto en producción 10.000, en 1976 ya cultivaba 30.000 hectáreas y había diversificado su producción entre la soja, algodón, arroz, maíz, trigo, manzanas y —un rubro de gran importancia comercial— las flores. En los campos de Holambra, se alinea una costosa flota de máquinas agrícolas: 350 tractores, 60 cosechadoras para uso general, 30 cosechadoras para algodón y 20

Noticias del BID es una publicación mensual del Banco Interamericano de Desarrollo, editada en español, inglés y portugués. Jefe de Información: Carlos D. Conde. Editor: Carlos M. Hirsch. Editor asociado: Truman Becker. Edición en portugués: Carmen H. Gomes. Presentación gráfica: Mario Traverso. Se distribuye gratuitamente. Todo el material puede reproducirse mencionando la fuente. Los artículos firmados expresan la opinión del autor y no necesariamente la de la institución. Dirección: 808 17th Street, N.W., Washington, D.C. 20577, Estados Unidos de América.



máquinas de cardar, junto con las más variadas herramientas agrícolas. La cooperativa dispone además de una bodega para flores y de dos silos de 40.000 toneladas de capacidad cada uno, para almacenar granos. Un departamento de asistencia técnica, compuesto por tres ingenieros agrónomos, un veterinario y cinco expertos de otras especialidades, está listo para solucionar los problemas que afronten los productores.

Otra cooperativa, la de electrificación rural de Guanacaste, en Costa Rica, ha sido también el eje de una profunda transformación que aún continúa. Fundada a fines de 1968 por 250 agricultores de bajos ingresos de Santa Cruz y Carrillo, en la provincia de Guanacaste, tras de recibir un préstamo del BID, ha llegado a servir actualmente a 6.700 familias con unas 40.000 personas. Según su Gerente, Mario Flores Bustamante, la cooperativa transformó económica, social y culturalmente a una región pobre de una provincia que por su escaso desarrollo, era llamada "la Cenicienta" del país. La electricidad ha permitido montar talleres de reparaciones y mantenimiento, extraer agua potable con bombeadores eléctricos, instalar centros nocturnos de enseñanza para adultos y mejorar la atención de la salud, todo ello en las zonas más alejadas de la campiña. Uno de los servicios que más enorgullece a la cooperativa es la de venta de artefactos eléctricos a precios de costo, donde los asociados se proveen desde bombillos de luz a refrigeradoras y televisores. "Hemos vendido más de 3.000 planchas eléctricas", informa Flores Bustamante. "Los artefactos se venden a crédito y se cobran junto con la electricidad, sin necesidad de fiadores, anticipos ni garantías. A su vez las tarifas de la electricidad —que deben reflejar el costo de la energía que es producida por el Instituto Costarricense de Electricidad más los gastos de operación del sistema— se fijan por votación de los socios y se gradúan de acuerdo con los ingresos del usuario. La cooperativa puede enorgullecerse de haber contribuido decisivamente a transformar la vida en esta región".

LOS LIDERES RURALES

La estructura de las cooperativas, el hecho fundamental de que sean sociedades sin fines de lucro, sin duda les permite jugar ese papel transformador. Tanto Holambra I como su prolongación, Holambra II, han construido escuelas, clínicas, supermercados, campos de deportes, capilla y hasta institutos especializados, como la Escuela de Ciencias Domésticas que funciona en Holambra II,

STERNFELD: FAVORECER AL PEQUEÑO PRODUCTOR

Un importante grupo de dirigentes de cooperativas de los Estados Unidos se reunió días atrás con representantes del Banco Interamericano para sostener conversaciones acerca de la forma en que el BID podría aprovechar las experiencias de esas sociedades en los Estados Unidos, a fin de promover el fortalecimiento del movimiento cooperativo en América Latina.

La reunión se realizó por invitación del Presidente del Banco, Antonio Ortiz Mena, quien estimó que un intercambio de opiniones entre representantes del Banco y dirigentes cooperativistas de los Estados Unidos, podría conducir a la adopción de decisiones beneficiosas para la región.

El Vicepresidente Ejecutivo del Banco, Reuben Sternfeld, señaló que uno de los objetivos fundamentales de la institución consiste en promover inversiones que favorezcan al pequeño productor latinoamericano.

"A veces —declaró— esto resulta difícil, porque el préstamo solicitado por un productor individual puede ser de un monto demasiado reducido para que el Banco lo tramite y conceda directamente. En otras oportunidades, la modernización puede reclamar un tipo especial de maquinaria que está más allá de las dimensiones de la empresa de un pequeño productor".

"Este tipo de problemas —explicó Sternfeld— ha movido al Banco a buscar fórmulas alternativas de organización social y financiera, y a canalizar una cuota creciente de sus recursos a través de cooperativas".

El señor Sternfeld declaró que América Latina necesitaba producir más alimentos y reducir las migraciones desde el campo a la ciudad. "Las principales ciudades latinoamericanas están creciendo en conjunto a una tasa de ocho millones de personas por año, y esta urbanización acelerada está ejerciendo una presión desmedida en esos países. ¿Cómo podrán esas ciudades proporcionar alimentos, agua potable, educación, servicios de salud y transporte, a tantas personas?", preguntó.

Sternfeld hizo notar que las cooperativas pueden desempeñar un papel importante en la tarea de resolver esos problemas. "Ayudan no solamente a movilizar recursos para aumentar la producción agrícola, sino, asimismo, a ampliar las perspectivas económicas de la población que permanece en el campo", afirmó.

Sternfeld declaró que la dirección del Banco está interesada en examinar diferentes fórmulas de solución para los problemas

de desarrollo de América Latina, y que el Banco cree que la región puede obtener beneficios de las experiencias y conocimientos de los dirigentes de cooperativas de los Estados Unidos.

"Esperamos que el diálogo que abrimos hoy aquí, se prolongue sobre bases informales, entre los dirigentes de cooperativas de los Estados Unidos y los funcionarios del Banco que trabajan diariamente con el objeto de promover el desarrollo de América Latina".

Al término de esta primera reunión, Dean Jeffers, Vicepresidente de la Junta de la Liga Cooperativa, afirmó que el intercambio de puntos de vista con los representantes del Banco había sido beneficioso, y dijo que esperaba que este tipo de reuniones se repitan, con el objeto de aprovechar la experiencia cooperativa de los Estados Unidos y transformarla en un instrumento de apoyo al movimiento cooperativo de América Latina.

Entre los representantes de las cooperativas que asistieron a la reunión, se encontraban Glenn Anderson, Secretario Ejecutivo de la Federación de Cooperativas de Wisconsin; Paddy Bailey, Director-Gerente del Consejo Mundial de Uniones de Crédito; Robert Beasley, Vicepresidente de las Industrias Farmland; Wallace Campbell, Presidente Emérito de la Fundación para Viviendas Cooperativas; Barbara Deverick, miembro de la Junta de Directores de la Liga de Cooperativas; Paul Goltz, Asesor Ejecutivo de la Fundación de Desarrollo de Propiedad Mutua; Robert Hampton, Vicepresidente del Consejo Nacional de Cooperativas Agrícolas.

Otros asistentes fueron George LaChapelle, Director-Gerente de la Liga de Uniones de Crédito de Michigan; Paul Mohn, especialista en Cooperativas, del Servicio de Extensión del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos; Robert Morrow, Vicepresidente Ejecutivo de la Cooperativa de Consumidores Unidos de Puerto Rico; Robert Neptune, Gerente General de Cooperativas Asociadas; Paul Prentice, especialista en planificación de programas de la Liga Cooperativa; Harvey Sigelbaum, Presidente de la Compañía de Seguros Comunidad Urbana; Shelby Southard, Director de la Liga Cooperativa; Carl Stitzlein, miembro de la Junta de las Compañías de Seguro Nationwide; Ferris Owen, Director de la Liga Cooperativa, y el Dr. Virgilio Biaggi, miembro de la Junta de la Liga Cooperativa.

o el Instituto Holambra de Estudios y Asistencia Social, establecido por ambas cooperativas para ejecutar, en unión con entidades públicas o privadas afines, estudios e investigaciones, brindar asistencia técnica y educativa a los trabajadores y contribuir al mejoramiento de la vida del campo.

Ambas cooperativas han asumido también otras actividades conjuntas. Tras el fallecimiento de Charles Hogenboom, quien condujo Holambra I desde 1950 y fue inspirador de Holambra II, el brasileño Rubens de Paul Eduardo pasó a ejercer la presidencia de ambas cooperativas, cuyas juntas directivas resolvieron también unificar los departamentos técnico, de compras y de ventas de las dos

sociedades. La última iniciativa del grupo: la creación del Centro de Formación de Líderes Rurales, constituido con el apoyo del gobierno del Estado de São Paulo y del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas. Su finalidad es impartir conocimientos teóricos y prácticos acerca del sistema cooperativo moderno, con el propósito de contribuir al desarrollo de otras comunidades rurales en el Brasil y en otros países latinoamericanos. El Centro tiene también apoyo técnico de la Secretaría de Agricultura de São Paulo, y el CIME, que ayuda a financiar los cursos, colaboró también en la búsqueda de becarios en el Brasil y en otros países de América Latina.

América Latina no puede reducir el consumo sin paralizar su desarrollo

América Latina, que en materia energética depende casi totalmente del petróleo, está aumentando su consumo de energía más rápidamente que cualquier otra región del mundo, pero como la mayor parte del consumo de la región es para fines industriales y no para medios de transporte privado o uso hogareño, como en las naciones más industrializadas, los países latinoamericanos no pueden aplicar medidas muy significativas de ahorro o restricción del consumo, porque ello implicaría frenar su crecimiento económico.

Esta realidad surge de las discusiones que varios reconocidos expertos internacionales en asuntos energéticos mantuvieron el 25 de febrero pasado en el Banco Interamericano para considerar la mejor estrategia a seguir frente al encarecimiento de los combustibles y el posible agotamiento de algunas fuentes energéticas. La reunión consistió en un almuerzo que fue ofrecido por el Departamento de Planes y Programas del Banco, del cual participaron los señores James W. Reddington, de la Agencia Internacional de la Energía, con sede en París; Jerome Bosken, de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), de los Estados Unidos; Marcelo Alonso, de la Organización de los Estados Americanos (OEA); la señora Barbara Allen y los señores Melvin Chiogioji y Vitalij Garber, de la Administración de Energía, Investigación y Desarrollo, (ERDA), de los Estados Unidos; Efraim Friedmann, del Banco Mundial, y Stephen Bosworth, del Departamento de Estado norteamericano.

Trazando un panorama general de la situación, Reddington, que es a la vez Jefe de Políticas de la OCDE, dijo que enfrentados con las tremendas consecuencias económicas del aumento de sus importaciones de petróleo, los países industrializados tenían que ampliar sus fuentes energéticas y al mismo tiempo conservar y almacenar energía para prevenir posibles limitaciones en sus abastecimientos. El no hacerlo, previno, conducirá al peligro de que se produzcan dislocaciones económicas, se retrase el crecimiento y aumente el desempleo.

Dentro de ese marco, estimó que los países deben procurar el aumento de los suministros de energía convencionales por lo menos para comienzos de la década de 1980 y deben a la vez tomar sin dilación medidas tendientes a aumentar las fuentes

no convencionales de energía, a fin de que las respectivas tecnologías puedan ser desarrolladas comercialmente para la década subsiguiente. Según Reddington, las medidas para impulsar la producción deben incluir la eliminación del control de precios para el petróleo crudo y gas natural; acelerar el otorgamiento de contratos de exploración y permisos de explotación; moderar las exigencias existentes en materia de preservación ambiental para el desarrollo de nuevas fuentes, especialmente energía nuclear y carbón; establecer incentivos para la aplicación de técnicas de recuperación del petróleo, y promover la utilización del carbón removiendo las limitaciones que afectan a la demanda.

Para el experto de la OCDE existe un potencial de reducción de la demanda futura de energía y ciertas medidas en tal sentido pueden ser tomadas ahora. La fijación de precios a nivel mundial tendría cierto efecto en favor de la conservación a través de las propias fuerzas del mercado, según Reddington, y un firme compromiso político de los líderes nacionales, acompañado de una serie de medidas obligatorias tales como una limitación de la velocidad, podrían alertar al público y crear el clima psicológico necesario para reforzar la actitud del mercado.

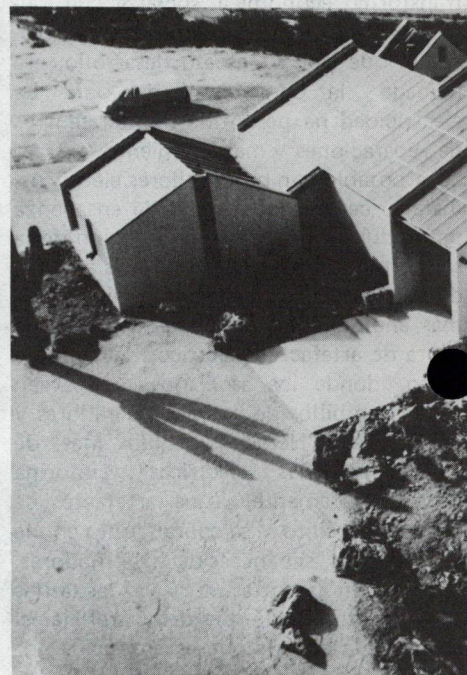
DIVERSIFICAR, NO REDUCIR

Frente a este panorama, América Latina afronta otra realidad. "Debido a su alto ritmo de crecimiento económico y a su rápida industrialización —dice el experto Leonardo da Silva, del BID— el consumo de energía de la región está creciendo más rápidamente que el de cualquier otra área del mundo. No obstante, sus niveles de utilización de energía, tanto en términos per cápita como por unidad de producción son aún muy bajos. Además, la región depende casi completamente del petróleo como fuente de energía y éste es en su mayor parte importado. Da Silva, que es Jefe de la Sección Economía Industrial e Infraestructura, estimó que los aumentos del precio del petróleo desde 1973 han costado a los países latinoamericanos importadores netos de petróleo cerca de 10.400 millones de dólares adicionales en tres años.

En base a la relación *consumo de petróleo—Producto Interno Bruto*, da Silva hace notar que el consumo latinoamericano de petróleo por unidad de



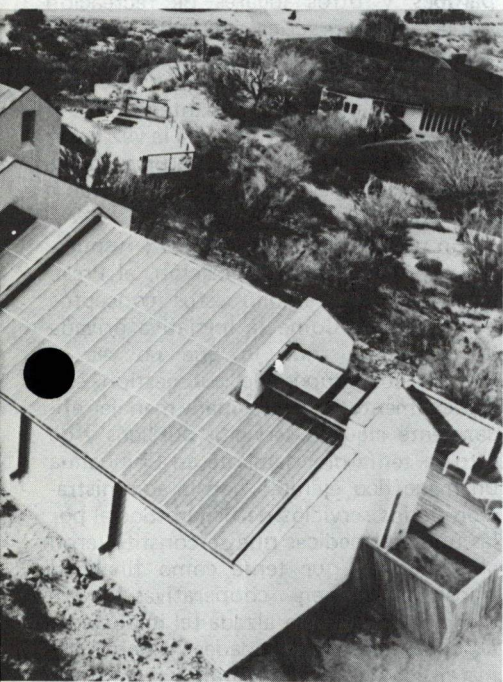
Petróleo en Venezuela y una vivienda en Tucson, Arizona, que aprovecha la energía solar. Para América Latina, el camino no es ahorrar sino sustituir, desarrollando tanto las fuentes tradicionales como las no convencionales de energía.



producción agregada disminuyó entre 1973 y 1975, lo que indica que ha comenzado a producirse un proceso de sustitución gradual del petróleo por otras fuentes energéticas. Un ejemplo es la Argentina, que en 1975 disminuyó su consumo de petróleo por unidad de producción, al mismo tiempo que aumentó el consumo de gas natural, energía hidroeléctrica y energía nuclear. Brasil y Venezuela redujeron igualmente su consumo de petróleo por unidad de producción, con indicaciones de un mayor consumo de energía hidroeléctrica y un mayor ahorro de combustibles en transporte, entre otras cosas por el mayor uso de medios como el ferrocarril, de menor consumo intensivo de energía. Solamente Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Barbados,

Paraguay y Perú aumentaron en ese período su relación entre el consumo de petróleo y el PIB.

Según da Silva, las perspectivas de América Latina como región productora son buenas: las reservas comprobadas del área, a fines de 1975, ascendían a 32.900 millones de barriles (de los cuales el 55 por ciento corresponden a Venezuela), reservas que son suficientes para mantener la producción a la tasa actual por más de 20 años. Los recientes descubrimientos de México pueden aún mejorar esa perspectiva y desde luego han cambiado el enfoque energético de ese país, que de importador de petróleo pasó a ser exportador neto. Sin embargo, debe también tenerse presente la difícil situación que enfrentan varios países, cuyas perspectivas de alcanzar una menor dependencia de la energía importada no son favorables.



Sobre esas bases, no cabe duda de que América Latina, en opinión de los expertos, debe proseguir sustituyendo importaciones petroleras por producción doméstica, y más aún, debe intensificar la producción de energía hidroeléctrica y la explotación de sus reservas de gas natural. La energía nuclear ya es una posibilidad concreta para la región, pero inversamente, el carbón ofrece en cambio pocas posibilidades para América Latina en su conjunto, en parte por su alto nivel de impurezas y por los elevados costos de transporte. Con todo, en opinión de da Silva, América Latina deberá movilizar sustanciales recursos financieros para desarrollar su potencial energético y adoptar políticas realistas necesarias para afrontar los mayores precios del petróleo.

CONTRIBUCION DEL BID

Otro experto del Banco, Salvatore Liberatore, señaló al respecto que el BID viene prestando activo apoyo a proyectos que contemplen el uso de fuentes tradicionales y no tradicionales de energía, incluyendo entre estas últimas las fuentes geotérmicas, nucleares, solares y eólicas, con la única exclusión de proyectos que dependan de equipos prototípicos o aún en experimentación.

Es así que el BID ha ayudado a financiar 114 proyectos para expandir la capacidad de producción de energía eléctrica de los países latinoamericanos, así como siete proyectos para la transmisión de gas y combustibles líquidos. Esas obras, que se ejecutan en 16 países, recibieron del Banco unos 2.300 millones de dólares, que representaron aproximadamente el 20 por ciento del costo total de las mismas.

Liberatore, que es Jefe de la Sección de Energía del Banco, señala que con esta acción crediticia el BID busca contribuir al desarrollo económico y social de los países aumentando la disponibilidad y capacidad de energía requerida por los servicios públicos, la industria, el comercio y la población, especialmente rural. Busca también fomentar la integración regional, a cuyo fin ha respaldado proyectos no sólo nacionales sino también multinacionales, como el complejo hidroeléctrico de Salto Grande sobre el río Uruguay.

"El Banco contribuye también —dijo Liberatore— a fomentar la planificación a largo plazo del desarrollo y uso eficiente de las fuentes de energía, mediante el establecimiento de políticas de conservación y de estructuras tarifarias adecuadas, que tengan en cuenta la necesidad de operar los sistemas sin producir pérdidas y también de extender los beneficios de la electrificación a los grupos de más bajos ingresos". Dentro de esta meta debe incluirse la acción del BID en favor del fortalecimiento de las empresas productoras de energía, ayudando a su mejoramiento técnico y administrativo.

A fin de asegurar que los proyectos tengan éxito, el Banco solicita a los prestatarios que lleven a cabo estudios de generación, transmisión y distribución, encaminados al desarrollo de planes maestros de gran amplitud. Dentro de sus programas de cooperación técnica, el Banco ayuda a financiar muchos de esos estudios.

En las actuales perspectivas creadas por el alza del precio del petróleo, la investigación de alternativas "no convencionales" de energía se ha hecho mucho

más atractiva tanto para los países en desarrollo como para los industrializados.

SITUACION DE AMERICA LATINA

Según el Jefe de la Sección Educación, Ciencia y Tecnología del BID, Ismael Escobar, los países latinoamericanos están impulsando la búsqueda y explotación de fuentes convencionales, desde el gas natural a los combustibles fósiles, en tanto que también experimentan en pequeña escala en las fuentes no convencionales. Chile tendrá en operación para 1980 una planta de energía por desalinización solar; Brasil está produciendo alcohol de caña de azúcar, que posiblemente podrá servir de combustible para los automóviles; México está experimentando activamente con la energía solar. Los países andinos están usando energía solar en las áreas rurales para calefacción, cocimiento y conservación de alimentos, y El Salvador obtiene el 14 por ciento de su producción eléctrica de plantas geotérmicas.

En este campo, según Escobar, el BID ha concedido, un año atrás, 500.000 dólares a Costa Rica para preparar un estudio destinado a evaluar las posibilidades de energía geotérmica en la provincia de Guanacaste. Esta fue la primera operación del Banco para este tipo de fuente no convencional de energía y sin duda abrirá las puertas a futuras operaciones en esta área.

La situación de América Latina en materia energética es sin duda favorable, pese a la inevitable necesidad que tiene la región de aumentar el consumo de energía, como forma ineludible de mantener y acrecentar su ritmo de desarrollo.

Según el experto del Banco Mundial, Efraín Friedmann, a diferencia de los países industrializados, América Latina puede encarar los desarrollos no convencionales y también acelerar y expandir la explotación de las fuentes convencionales de energía, porque la región es en gran medida un área virgen en materia de explotación de petróleo, gas natural y carbón.

Friedmann advirtió sin embargo acerca del problema de las áreas rurales latinoamericanas, donde el 80 por ciento de las necesidades de energía son atendidas mediante la utilización de residuos forestales y agrícolas. Esas reservas —dijo— se están agotando y debido a que allí la madera no podría ser sustituida por el petróleo por obvios problemas de costos, será necesario iniciar programas especiales para esas áreas, concebidos para conservar y usar eficientemente los combustibles de que ahora disponen.

La actualidad económica mexicana y las nuevas formas de cooperación

En un discurso pronunciado el 28 de febrero pasado en la ciudad de Chihuahua, México, ante la Quinta Gran Conferencia Anual de Ejecutivos de Ventas y Mercadotecnia, el Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Antonio Ortiz Mena, expresó que el momento que vive ese país necesita la cooperación de todos los mexicanos en un esfuerzo colectivo que ponga los intereses permanentes de la Nación por encima de las conveniencias de grupos. En coyunturas como ésta —agregó refiriéndose a la actualidad de su país— “debemos inspirarnos en los grandes objetivos de la Revolución que por más de medio siglo han orientado a nuestros gobernantes para hacer de México un país más próspero y también más justo”.

Ortiz Mena puntualizó que México constituye una comunidad donde no predomina el capitalismo ortodoxo, que tiende a concentrar la riqueza en pocas manos, ni tampoco el estatismo, que coarta la libertad y la capacidad creadora del hombre. “Este principio básico de la convivencia nacional —declaró— tiene ahora tanta validez como cuando fue proclamado y debe ser la piedra angular donde se apoye el esfuerzo de recuperación que el país necesita y reclama”.

En su exposición, el Presidente del BID puso especial énfasis en el análisis del papel que desempeña el Estado dentro de las economías latinoamericanas. Este papel se ha acentuado —declaró— como consecuencia del rápido proceso de urbanización que, en las últimas décadas, ha tendido a concentrar la población en las áreas metropolitanas. “No es extraño entonces que en la mayoría de los países latinoamericanos la administración pública haya crecido en forma exorbi-

tante y que su crecimiento haya sido desordenado. (...) Se promueve así una proliferación burocrática que, además de tener graves implicaciones en el gasto, contribuye a desprestigiar la función pública y a desmoralizar a sus servidores. (...) Estos comentarios —dijo luego— no tienen ánimo de crítica. Sólo deseo significar cuán difícil es la tarea del Estado cuando se ve obligado a expandir sus operaciones sin medida ni concierto, y en condiciones que muchas veces son propicias a la ineficiencia”.

Ortiz Mena puntualizó que estos hechos conducían a pensar que se acerca un período crítico en que será necesario introducir cambios en instituciones fundamentales cuyas estructuras se han hecho arcaicas.

El Presidente del BID puso como ejemplo de estas ideas el caso de la educación superior. Señaló que sus gastos se han elevado en tal forma que muchos países no pueden atender su financiamiento con recursos públicos. La raíz del problema —explicó— reside en que se cobra una matrícula puramente nominal, mucho menor que el costo real del servicio, lo que produce un aumento desorbitado de la demanda, estadías de los estudiantes en las universidades más allá del tiempo necesario, formación de profesionales sin ajustarse a las necesidades del país y crecimiento inorgánico de los planteles. Ortiz Mena afirmó que la solución debía buscarse en el contexto de ideas nuevas y de planteamientos distintos de los tradicionales, que se orienten a cobrar los servicios del Estado a su costo real, sin perjuicio de ayudar —mediante asignaciones familiares y créditos estudiantiles— a los sectores de menores ingresos, reservando para las familias de

mayores ingresos el pago del costo real. Declaró que estimaba halagador que varios gobiernos latinoamericanos hubieran solicitado la cooperación del BID para examinar la viabilidad de reformas educacionales, en el marco de las directrices generales mencionadas.

Ortiz Mena indicó que había varios campos en los cuales los países latinoamericanos podían usar la eficiencia de la empresa privada para reducir los efectos de la hipertrofia burocrática y citó la promoción de la participación de empresas privadas en tareas específicas, sin que el Estado pierda el control de la política global a seguir. “En los países industriales —hizo notar— se está avanzando en este sentido y es así como se observa la tendencia a establecer concesiones o contratos de servicios con la empresa privada para administrar, por un tiempo limitado, actividades muy variadas, tales como hospitales, mercados públicos, servicios de correo y cuidado de parques y otros lugares de recreación pública. Esta práctica estimula la organización de empresas especializadas que compiten en propuestas públicas, creándose así incentivos para mantener niveles de eficiencia más elevados y a la vez hacer posible la eliminación de grupos burocráticos que inevitablemente tenderían a crecer y perpetuarse en sus cargos”.

En un período de preguntas y respuestas que siguió a su exposición, el Presidente del BID amplió estos conceptos expresando: “Como la iniciativa privada la constituye todo lo que no sea el Estado, los grupos de autogestión son especialmente indicados para manejar eficazmente algunos servicios públicos y de éstos se tenía precisamente en Chihuahua un magnífico ejemplo con la administración de los servicios de Seguro Social por las uniones médicas que se constituyeron al efecto —y que tenía como finalidad transformarse en cooperativas— que mediante una cuota alzada (el importe de la cuota de enfermedades generales y maternidad generada para la región), se encargaban de suministrar los servicios, vigilados por un organismo conjunto de obreros, empresarios y el Estado”.

Ortiz Mena señaló también que la empresa privada debía cooperar en el esfuerzo por mejorar los servicios públicos y asumir sus responsabilidades en campos tales como la preservación del medio ambiente, adoptando las medidas necesarias para combatir problemas que afectan a la comunidad y que tienen origen en la actividad privada, especialmente en las actividades industriales.

La negociación de un entendimiento como el señalado —concluyó el Presidente del BID—, de un pacto que coordine y articule la participación del sector privado en un ancho campo de actividades del servicio público, podría ser un elemento de importancia fundamental en el esfuerzo de recuperación de México.

Préstamos del Banco: 24 millones para desarrollo turístico en Panamá

El Banco Interamericano aprobó en las últimas semanas, una operación de préstamo a Panamá para un proyecto de desarrollo turístico, cuyos detalles son los siguientes:

PANAMA: El Banco Interamericano aprobó el 17 de marzo un préstamo por el equivalente de 24 millones de dólares, para ayudar a financiar un proyecto de desarrollo turístico en Panamá consistente en la construcción de un Centro de Convenciones y la restauración de áreas históricas de Panamá Viejo y Casco Antiguo, en la Ciudad de Panamá.

El proyecto consiste en la restauración y reconstrucción de 20 monumentos, estructuras, ruinas y plazas, cuya antigüedad es de unos 300 años y que formaron parte del núcleo urbano de la primera ciudad de Panamá; restauración y reconstrucción de 12 estructuras principales o plazas, en el barrio de San Felipe, área que ahora padece los efectos del deterioro urbano, y construcción de un Centro de Convenciones

para atraer las actividades de convenciones y ferias comerciales y, al mismo tiempo, atender a las necesidades del turismo. Los beneficios previstos con la ejecución del proyecto consisten en la creación de 3.300 empleos nuevos durante la fase de construcción de las obras del proyecto y la creación, como mínimo, de más de 500 nuevos empleos permanentes en el sector público dedicado al turismo.

El préstamo incluye una cooperación técnica por 236.000 dólares, destinada a proporcionar al Instituto Panameño de Turismo (IPAT) los servicios de un organismo especializado en adiestramiento de turismo. Simultáneamente se aprobó una operación de cooperación técnica con carácter no reembolsable por el equivalente de 260.000 dólares, destinada a fortalecer el marco institucional del IPAT. El costo total del proyecto, que será ejecutado por el IPAT, se ha estimado en 43,8 millones de dólares.

El sector agrícola de América Latina continuó creciendo en 1976. La producción regional agrícola subió en un 4 por ciento sobre los niveles sin precedentes de 1975. Este aumento ocurrió a pesar de las dificultades climáticas en algunos países que afectaron cultivos tales como el café, el azúcar y el maíz.

El consumo de productos ganaderos tuvo una amplia expansión lo que implicó una continua demanda de avena, arroz, sorgo y semillas oleaginosas. En Argentina se prevé una abundante cosecha de trigo para 1977.

En el mercado internacional, la balanza comercial agrícola global de la región en 1976 fue aún más favorable que la del año anterior. Las importaciones se restringieron debido al aumento de precios en los alimentos, porcentajes bajos en el aumento de ingreso nacional y los constantes problemas en la balanza de pagos. Al mismo tiempo, las ganancias en las exportaciones agrícolas alcanzaron niveles excepcionales con la ayuda, sin duda, del alza de los precios del café, así como de los significativos aumentos en los precios de las semillas oleaginosas y la carne. Los principales países exportadores netos fueron Brasil, Argentina, Colombia y México, mientras que los países del Caribe, Chile y Venezuela, continuaron siendo importadores netos de alimentos.

Del examen de la actividad agrícola de América Latina en 1976, la Oficina de Coordinación de GIDA/AL puede señalar que, mientras los indicadores generales de la actividad agrícola son alentadores, estos revelan solamente un panorama parcial de la situación agrícola de la región y de sus perspectivas futuras. Durante los últimos 15 años, por ejemplo, no ha habido prácticamente aumento en la cantidad de alimentos producidos por persona. Esto se ha debido al crecimiento de la población regional en 1975 de 2,8 por ciento —el más alto del mundo en desarrollo— así como a la continua presencia de grandes limitaciones, tanto físicas como humanas, que impiden el rápido aumento de la producción alimentaria, tan esencial en las perspectivas futuras del desarrollo de la región.

PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

América Latina es una región del mundo que no explota adecuadamente sus potenciales agrícolas, y a pesar de tener un sector agrícola altamente mecanizado, cuyos productos son

competitivos en los mercados mundiales de exportación, la gran mayoría de su población rural está fuera de la economía monetaria. Además, el sector muestra desequilibrios tales como por ejemplo, el hecho de que habiendo 22 países, cuatro de ellos —Argentina, Brasil, Colombia y México— aportan el 75 por ciento de la producción total regional.

Hay que consignar también el hecho de que en una región exportadora neta de alimentos en 1976, el 20 por ciento de su población sufre de grave malnutrición y, aunque el 40 por ciento de la población económicamente activa de la región está dedicado a la agricultura, éste aporta solamente el 15 por ciento al producto nacional bruto.

TENDENCIAS DE LA PRODUCCION

El aumento de las cosechas se ha convertido en el problema fundamental en las perspectivas de producción agrícola en América Latina. Casi dos tercios de los aumentos de producción registrados en los últimos años, se deben al aumento de la superficie cultivada. Más aún, como cada día es más costosa la explotación de la tierra, necesariamente los urgentes incrementos de producción que se requieren deben provenir del aumento en aquellas áreas ya cultivadas y de mejor conservación. El éxito para aumentar las cosechas y la conservación de las mismas se basa en nuevos programas de investigación agrícola, adiestramiento, extensión y adecuados niveles de inversión en caminos y riego.

Actualmente se riega sólo un 20 por ciento de la tierra arable de América Latina, y en 1976 sólo el 6 por ciento de la superficie total de la región estaba bajo cultivo. Existe una expansión potencial significativa, si se hacen inversiones sustanciales en infraestructura y servicios agrícolas.

TENDENCIAS EN EL COMERCIO AGRICOLA

Todos los países latinoamericanos dependen del aumento de sus exportaciones, para adquirir las divisas que exigen sus necesidades de importación y desarrollo. Sin embargo, en años recientes, el volumen regional del comercio agrícola creció a una tasa anual de menos del 1 por ciento, mientras que la tasa mundial era del 3,7 por ciento.

Esta tendencia cambió en 1976, debido a la recuperación económica en las naciones industrializadas y a la escasez de café, cacao, harina de pescado, semilla de soya y algodón. Las principales exportaciones agrícolas

de América Latina son café, azúcar, carne, algodón, semilla de soya, maíz, bananas, cacao y harina de pescado. El índice de precios para estos productos básicos era 18 por ciento más alto en el tercer trimestre de 1976, en comparación con el mismo período en 1975. La tendencia alcista en el precio del café, harina de pescado y cacao habrá casi seguramente de continuar en 1977. A pesar de la reciente recuperación en los precios de exportación agrícolas, muchos países de la región consideran que su inestabilidad sigue siendo una barrera para el desarrollo. Por ejemplo, dos años después de alcanzar precios sin precedentes, los precios del azúcar están hoy en día al nivel más bajo. La mayoría de las naciones consumidoras y productoras reconocen la necesidad de crear un fondo que establezca los precios de los productos básicos internacionales. Este fondo protegería a los consumidores contra alteraciones bruscas de los precios y aseguraría a las naciones productoras la estabilidad necesaria para un crecimiento adecuado.

ASISTENCIA FINANCIERA INTERNACIONAL

En los años recientes, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, el gobierno de los Estados Unidos y organismos miembros del Grupo han enfocado la importancia que reviste la agricultura para el bienestar de la región. Durante el período 1973-1975 el valor de los compromisos de capital en la ayuda oficial para el desarrollo agrícola de América Latina se estimó en 650 millones de dólares por año. En 1975 se registró un incremento de más del 40 por ciento estimándose que alcanzó los 840 millones de dólares.

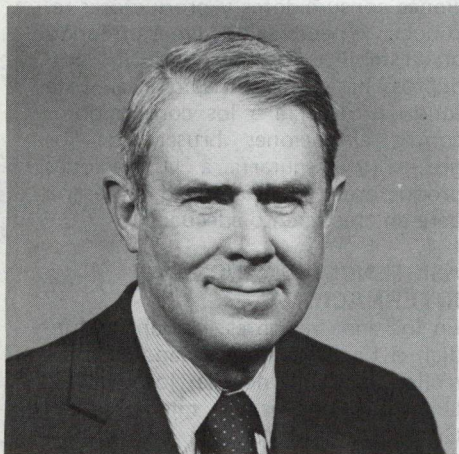
EL FUTURO AGRICOLA DE AMERICA LATINA

El potencial agrícola de América Latina es realmente formidable. Sin embargo, hay ciertos obstáculos que deben ser superados. Ellos incluyen la falta de educación, las deficiencias del transporte rural y la desorganización en los servicios gubernamentales. GIDA/AL reconoce que para combatir estos problemas se requiere un esfuerzo coordinado y sistemático en vez de actividades dispersas que en el pasado enfocaron parte del problema con resultados poco satisfactorios. Por lo tanto, la tarea de GIDA/AL para 1977 continuará centrada en la creación de un foro mediante el cual los organismos participantes y los gobiernos puedan desarrollar nuevos vehículos de comunicación para resolver los problemas de la agricultura regional.

Altos funcionarios norteamericanos respaldan el apoyo financiero al BID

En declaraciones formuladas recientemente frente a comités del Congreso de los Estados Unidos, relacionadas con la apropiación de recursos para las instituciones internacionales de desarrollo, incluido el Banco Interamericano, funcionarios del gobierno de los Estados Unidos destacaron la importancia de estas instituciones en el proceso de desarrollo de sus países miembros. Dentro de la legislación propuesta, la Administración del Presidente Carter ha solicitado 460 millones de dólares para el Banco en 1977.

Por considerarlos de gran interés,



Vance y Blumenthal: Las instituciones financieras internacionales constituyen un valioso instrumento para la promoción del desarrollo en un proceso de ayuda despolitizado.

reproducimos a continuación algunos extractos de esas exposiciones.

SECRETARIO DE ESTADO CYRUS R. VANCE

"Lo que ocurre en otras partes del mundo afecta vitalmente a nuestro propio bienestar económico. El nivel de vida de los trabajadores y consumidores norteamericanos reclama cooperación con el mundo en vías de desarrollo, ampliando el abastecimiento de alimentos, energía y materias primas, y controlando el crecimiento demográfico y el uso indiscriminado de recursos naturales escasos. La estabilidad de la economía de los Estados Unidos depende en gran medida de políticas económicas responsables en el resto del mundo, incluyendo a las naciones en vías de desarrollo. La suerte de todas las economías nacionales, incluyendo la nuestra, está asociada a la expansión continua del sistema internacional, altamente integrado, de comercio, inversiones y finanzas. Y en un mundo donde el progreso económico y social ha llegado a ser un tema central de nuestro tiempo,

nuestra seguridad nacional está asociada con el progreso en el resto del mundo".

"Durante los últimos 30 años, los Estados Unidos han tenido una posición de liderazgo en la labor de organizar instituciones globales y regionales destinadas a atender las necesidades de desarrollo de los países más pobres. Las instituciones financieras internacionales se encuentran en el centro de este esquema. Envuelven el compromiso de países ricos y pobres, sin distinción, de asignar la máxima prioridad a la empresa del desarrollo y dejar de lado las consideraciones



políticas. Las instituciones financieras internacionales practican una filosofía del desarrollo que merece nuestro respaldo. El carácter amplio de su nómina de integrantes y su competencia profesional las hace especialmente persuasivas para alentar a los países en vías de desarrollo a adoptar políticas económicas razonables".

SECRETARIO DEL TESORO W. MICHAEL BLUMENTHAL

"Hay tres razones principales que explican porqué la Administración cree que las instituciones crediticias internacionales constituyen instrumentos particularmente eficaces para promover el desarrollo en los países más pobres".

"Primero, las... instituciones pueden insistir —y lo hacen— en proyectos y programas coherentes dentro de los países receptores mismos. Pueden hacerlo así con particular eficacia debido a su independencia política y a la representación colectiva de los intereses de los donantes. En consecuencia, son un buen instrumento para llevar a cabo programas que implementarán en forma efectiva nuestro

interés a largo plazo en el proceso de desarrollo".

"Segundo, y en estrecha relación con esto último: el empleo de bancos internacionales para canalizar la ayuda al desarrollo disminuye los riesgos políticos inherentes a cualquier relación entre donante y cliente. La inserción de un intermediario independiente entre financieros y prestatarios despolitiza significativamente el proceso y realza el buscado impacto en el desarrollo".

"Tercero: el empleo de instituciones crediticias internacionales de desarrollo asegura que las responsabilidades financieras sean compartidas entre los Estados Unidos y otros donantes. La participación de los Estados Unidos a nivel crediticio (en el BID) está declinando".

SECRETARIO AUXILIAR DEL TESORO, PARA ASUNTOS INTERNACIONALES, C. FRED BERGSTEN

"En su trayectoria de dieciséis años, el Banco se ha convertido en la fuente individual más importante de financiamiento del desarrollo social y económico en América Latina, no sólo desde el punto de vista del financiamiento de proyectos, sino también en la asistencia técnica y de la planificación y programación del desarrollo".

"Los países en vías de desarrollo representan hoy un mercado fundamental para las exportaciones norteamericanas y, en los últimos años, han sido uno de nuestros mercados de más rápido crecimiento. América Latina tiene un interés económico fundamental para los Estados Unidos en términos de intercambio comercial, inversiones directas y acceso a materias primas. Durante los últimos cinco años, el promedio anual de las exportaciones de los Estados Unidos a América Latina fue de 13.000 millones de dólares y el promedio anual de nuestras importaciones desde esos países fue, asimismo, de 13.000 millones de dólares. En 1976, las exportaciones de los Estados Unidos a América Latina representaron el 15 por ciento de las exportaciones totales de los Estados Unidos. Los últimos datos disponibles sobre inversiones directas de los Estados Unidos señalan que aproximadamente 17.000 millones de dólares, es decir un 14 por ciento del total de las inversiones norteamericanas directas en el extranjero, están en América Latina. Esto representa cerca del 60 por ciento de las inversiones norteamericanas directas en los países en vías de desarrollo y produce ingresos en los Estados Unidos provenientes de inversiones, por más de 1.000 millones de dólares anuales".